

© Enrique Sánchez Goyanes.

© Archivo General de Indias, Sevilla.

© 2015, de esta edición: CEXECI
Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica.
www.cexeci.org
Gobierno de Extremadura.

Editado por CÍRCULO CIENTÍFICO, en exclusiva, para CEXECI
Diseño, Composición, Maquetación y Fotomecánica:
CÍRCULO CIENTÍFICO, S.L.
www.circulocientifico.com
editores@circulocientifico.com

Impreso en España.
Madrid, 2015.

I.S.B.N. Facsímil: 978-84-940960-8-2
I.S.B.N. Estudio: 978-84-935526-9-5
I.S.B.N. Obra Completa: 978-84-940960-9-9
D.L. : M-11023-2015

Quedan reservados todos los derechos de esta publicación. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

AGI MP-MÉXICO 5
ARCHIVO GENERAL DE INDIAS
GENERAL ARCHIVE OF THE INDIES



El “*Mapa de Pineda*” (1519) es, en lo material, o físicamente, un dibujo de una extraordinaria simplicidad. Si estuviéramos en el terreno de lo religioso, diríamos que es expresión de ascetismo. Si nos refiriéramos al campo de la creación artística, hablaríamos de un estilo minimalista. Pero, con toda su simplicidad, y quedándonos en el ámbito de la cartografía (y de la geografía), debemos decir que supone, metafísicamente -o más allá de su apariencia inmediata-, uno de los principales puntos de inflexión en la evolución de la misma; con otras palabras, una revolución: después de él, el resto del planeta adquirió conciencia de que existía un formidable continente, hasta ese momento ignorado por completo, al norte de las tierras recién descubiertas por los españoles al otro lado del Atlántico.

El Descubridor de Norteamérica, Juan Ponce de León, atisbó por primera vez la costa de ese territorio, muy probablemente, el 27 de marzo de 1513, cuando la nao “*Santa María de la Consolación*” que él capitaneaba se topó con el actual Cayo Oeste. Siguió ascendiendo en dirección norte. Y el 3 de abril, al amanecer, con el sol despuntando a sus espaldas, desembarcó, y tomó posesión para la Corona de Castilla de lo que, en el mismo acto ritual, bautizó como Florida. Inmediatamente, él y sus hombres, dieron gracias a Dios. Ésa fue la primera vez que, sobre el territorio continental norteamericano, se dio gracias a Dios. Y se usó para ello la lengua española, obviamente. En 1565, Pedro Menéndez de Avilés



El “*Map of Pineda*” (1519) is, in material or physical terms, an extraordinarily simple drawing. If we were to view it in a religious light, we would say it is an expression of asceticism. If we were to refer to the field of artistic creation, we would speak of a minimalist style. But in spite of its simplicity, and remaining within the scope of Cartography (and Geography), we must say that metaphysically (or beyond its immediate appearance) it is one of the major turning points in the evolution of map-making; in other words, it truly represents a revolution: after this map, the rest of our planet became aware of the existence of a formidable continent, which until then was completely ignored, north of the lands recently discovered by the Spaniards on the other side of the Atlantic.

The Discoverer of North America, Juan Ponce de León, most likely had his first glimpse of the coast of this territory on March 27th, 1513, when the nao ‘*Santa María de la Consolación*’ of which he was Captain arrived at what is currently Key West. He kept sailing northward. And on April 3rd, at dawn, with the sun rising behind him, he disembarked and took possession for the Crown of Castile of what was ritually named La Florida. Immediately, he and his men thanked God. This was the first time that thanks were raised to God on the North American mainland. And it was obviously done in Spanish. In 1565, Pedro Menéndez de Avilés

arribó hasta el mismo punto al que había llegado Ponce en su primer viaje, tras haber estudiado los documentos existentes del mismo, e incluso tras haberse reunido con su nieto en San Juan de Puerto Rico, el conocido como Juan Ponce de León II. Y allí Menéndez fundó la ciudad de San Agustín, la que es hoy ciudad más antigua dentro del territorio continental de los actuales Estados Unidos. Cumple 450 años en 2015, pues. A su llegada, Menéndez y sus hombres dieron también gracias a Dios por haberles permitido llegar hasta allí y proceder a esa fundación. Faltaban 55 años para que el Mayflower llegara a la costa de Nueva Inglaterra y sus pasajeros dieran gracias a Dios en inglés por el feliz desenlace de su travesía.

Pero lo que debe ser recordado aquí —a propósito de Pineda— es que Ponce creía que lo descubierto era una isla, o, mejor, una sucesión de islas, de diversos tamaños. El rey Fernando y la reina Juana de Castilla le nombran el 27 de septiembre de 1514 —en el documento jurídico inicial de la historia de los actuales Estados Unidos, por cierto— Adelantado de “las islas de Bimini y Florida que Vos habéis descubierto”. Y todavía el 10 de febrero de 1521, pocos días antes de emprender su segundo —y trágico— viaje hacia Florida —precisamente con la pretensión de fundar él mismo su primera ciudad allí—, escribe al nieto de Fernando, el ya rey Carlos I, para anunciárselo, y sigue hablando de “islas”.

Sin embargo, lo que no sabía Ponce —por la lentitud en las comunicaciones— entonces es lo que sabemos hoy: que en 1519 el extremeño Alonso Álvarez de Pineda (nacido en la pequeña Aldeacentenera, Cáceres, en 1494) había navegado por la costa occidental de Florida hacia el norte y luego en dirección al oeste y había comprobado que no era isla sino península, y que formaba parte de un territorio gigantesco.

Pineda había hecho este descubrimiento al frente de una expedición auspiciada por el Gobernador de Jamaica, Garay, el cual le marcó como objetivo comprobar si existía un paso por esas latitudes hacia China. Con el apoyo de Antón de Alaminos, que había sido también piloto de Ponce de León en el viaje del Descubrimiento de Norteamérica, empezó su singladura en Florida y fue bordeando toda la costa hacia el oeste, todo el Golfo de Méjico, hasta el punto en que habían desembarcado los hombres de Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, en lo que había sido el primer acto para la conquista del Imperio Azteca, drama épico cuyo protagonismo asumiría el también extremeño Hernán Cortés (quien, por cierto, enterado de la llegada de los hombres de Pineda, y para evitar riesgos de que le disputaran su conquista, les envió un claro mensaje para expresarles su desagrado...). De este modo, Pineda constató que, al norte de las tierras hasta entonces descubiertas, al norte de las Antillas y de los archipiélagos menores al este de las mismas, se extendía un gigantesco territorio continental. El perfil de su rostro se asomaba al mundo con esa línea continua que él fue recorriendo a lo largo de nueve meses —la costa de los actuales Florida (occidental), Alabama, Mississippi, Luisiana y Texas—. Y, al ver ese rostro

arrived at the same point as Ponce on his first voyage, after having studied the existing documents, and after having met with his grandson, known as Juan Ponce de León II, in San Juan, Puerto Rico. There Menéndez founded the City of San Agustín, the most ancient city on the United States mainland—450 years old in 2015. When they arrived there, Menéndez and his men likewise thanked God for allowing them to travel there and carry out that foundation. 55 years were yet to pass before the Mayflower arrived at the coast of New England and the passengers thanked God, in English, for the happy culmination of their voyage.

Nevertheless, what should be remembered here (regarding Pineda) is that Ponce believed that what he discovered was an island or, better yet, a succession of islands of various sizes. King Ferdinand and Queen Joanna of Castile named him, on September 27th, 1514, Adelantado of “the Islands of Bimini and Florida that you have discovered” (being the first legal document in the history of the United States). And still on February 10th, 1521, a few days before his second, tragic voyage to Florida (he intended to found his first city on that land), he wrote to Ferdinand’s grandson, King Charles I, to announce his intention, and he continued speaking of ‘islands’.

However, what Ponce did not know then (because communications were so slow) is what we know today: that in 1519 Alonso Álvarez de Pineda (born in Aldeacentenera, Cáceres, Extremadura, in 1494) had sailed along the western coast of Florida, first heading north and then west, and had ascertained that it was not an island but rather a peninsula, and that it was part of a huge territory.

Pineda had made that discovery at the head of an expedition sponsored by the Governor of Jamaica, Garay, who had set the goal of finding out whether there was a passage to China at that latitude. With the support of Antón de Alaminos, who was first mate on Ponce de León’s ship in the voyage of the Discovery of North America, he started out in Florida and sailed west along the coast of the Gulf of Mexico, to the point where the men of Diego Velázquez, Governor of Cuba, had disembarked, in what had been the first act of the Conquest of the Aztec Empire, an epic drama in which the main role was to be played by another man from Extremadura, namely, Hernán Cortés (who found out that Pineda’s men had arrived and, in order to avoid the risk of having anybody dispute his conquest, sent them a clear message stating that he disapproved...). In this way, Pineda ascertained that, north of the lands discovered until then, north of the Antilles and of the minor archipelagos on the east, there was a huge continental territory. Its profile was to be known to the world along that continuous shoreline that he bordered throughout nine months—the coast of what today is Western Florida, Alabama, Mississippi, Louisiana and Texas. And as that unknown profile

desconocido asomarse tímidamente por primera vez al mundo de lo conocido, Pineda lo “fotografió”, para levantar acta de su existencia, o, en puridad, con las técnicas de su tiempo, lo “cartografió”. Y alumbró, así, el primer mapa que reveló a todos el perfil de un nuevo continente, el norteamericano. Por eso, se ha llegado a escribir del mismo que, por ejemplo, es “el primer documento de la historia de Texas” (Chipman), ya que, naturalmente, detalla accidentes geográficos conocidos por primera vez, pero también explorados por primera vez por los europeos. Pineda, en el curso de esa navegación, se adentró por el río Mississippi, al cual bautizó como río del Espíritu Santo, así como por la bahía a la que puso el nombre que aún conserva hoy, Corpus Christi...

Todo eso es lo que está detrás de las escuetísimas anotaciones que aparecen en el mapa. En la parte superior, que es la que nos interesa -pues la inferior se refiere a territorios ya antes conocidos-, y de derecha (la punta meridional de Florida) hacia la izquierda, nos encontramos con las siguientes: primera, “La Florida que dezían Bimini que descubrió Joan Ponce”; segunda, “Hasta aquí descubrió Joan Ponce” (en realidad, “hasta ahí” no llegó Ponce en su viaje del descubrimiento; sin embargo, la explicación para esta anotación puede ser la siguiente: el piloto Antón Alaminos, que viajaba con Pineda, fue encargado por Ponce, en octubre de 1513, de seguir descubriendo, junto al capitán Ortubia, cuando éste comprobó que otros exploradores estaban merodeando por “su” Florida, y, a fin de evitar que se “apropiaran” de la misma, adelantó su regreso a San Juan para informar al rey Fernando; Alaminos en aquella primera ocasión sí pudo llegar a este punto de la costa occidental de Florida que señala el mapa, y habérselo así indicado a Pineda, el cual lo reflejó del modo expuesto); tercera, “Desde aquí comenzó a descubrir Francisco de Garay” (quien había comisionado a Pineda para este viaje, y estaba interesado, por tanto, en fijar los límites de los territorios descubiertos por su iniciativa); cuarta, “Río del Espíritu Santo”; quinta, “Río Panuco”; sexta, “Tamahox provincia”; séptima, “Hasta aquí descubrió Francisco de Garay hacia el ueste y Diego Velázquez hacia el leste hasta el Cabo de las Higueras que descubrieron los Pynçones y se les ha dado la población”; octava, “Sevilla – Veracruz. Almería”... Pineda había completado así su recorrido desde el lejano extremo oriental descubierto por los hombres de Ponce de León hasta el siguiente punto alcanzado en territorio norteamericano, después, por los hombres de Diego Velázquez. No había encontrado ningún paso por esas latitudes hacia China. Pero lo trascendente es que descubrió todo un mundo nuevo dentro de lo que ya era en sí mismo un Nuevo Mundo, y lo dio a descubrir al resto del planeta con su “instantánea” al modo de la época.

No hay certeza absoluta sobre las circunstancias, pero parece que Pineda, junto a su madre, pereció, en un ataque de los nativos, por su deseo de quedarse a montar una colonia en el territorio por él descubierto (Weddle),

came for the first time into the known world, Pineda ‘photographed’ it, he attested to its existence or, quite simply, using the techniques of his day and age, he set it down cartographically. Thus, he yielded the first map that was to reveal to all the profile of the new continent: North America. Due to this, it has been said “his map is the first known document of Texas history” (Chipman), because it gives details of geographical accidents that were known for the first time, and also explored for the first time by Europeans. Pineda, in the course of his navigation, went up part of the Mississippi River, which he named Río del Espíritu Santo, and also sailed the Bay that he named Corpus Christi, a name lasting till today...

All of this underlies the few notes appearing on the map. In the upper part, which is of interest to us (considering that the lower part refers to previously known territories), and from right (the southern tip of Florida) to left, we find these indications: first, “La Florida called Bimini discovered by Joan Ponce”; second, “Joan Ponce discovered this far” (actually, Ponce did not make it ‘that far’ in his discovery voyage; the explanation of that note could be the following: Antón Alaminos, the first mate sailing with Pineda, was commissioned by Ponce, in October 1513, to continue discovering, alongside Captain Ortubia, when it was discovered that other explorers were loitering around ‘his’ Florida and, in order to prevent them from ‘appropriating’ it, he returned to San Juan sooner than he had planned in order to inform King Ferdinand; Alaminos on that first occasion might have reached the point on the western coast of Florida shown on the map, commenting it to Pineda, who indicated it as explained); three, “From here began the discovery by Francisco de Garay” (he was the person who had commissioned Pineda for this voyage and was therefore interested in establishing the boundaries of the territories discovered under his initiative); fourth, “Río del Espíritu Santo”; fifth, “Río Panuco”; sixth, “Tamahox province”; seventh, “Up to here was discovered by Francisco de Garay toward the west and Diego Velázquez toward the east up to the Cape of Higueras discovered by the Pinzones and they were given this land”; eighth, “Seville – Veracruz. Almeria”... Pineda had thus completed the voyage from the far eastern tip discovered by the men of Ponce de León to the next point reached in North American territory, later on, by the men of Diego Velázquez. He did not find a passage to China at that latitude. The transcendental thing is that he discovered a whole new world within what was in itself a New World, and he shared his discovery with the rest of the planet by taking a ‘snapshot’ in the way they did in those days.

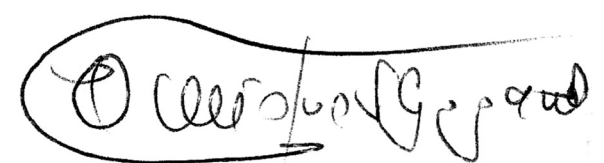
There is no absolute certainty on the circumstances but it seems that Pineda perished alongside his mother at the hands of the natives, due to his desire to remain and establish a colony in the territory he had discovered

tras haber enviado con sus hombres el mapa y su relato al Gobernador Garay, que debió de llegarle a lo largo de 1520. Éste elaboró a continuación un memorial de todo ello. Y en 1521 una cédula del rey, sintetizando los anteriores hechos, y acompañada del mapa de Pineda, reconoció a Garay sus derechos sobre los nuevos territorios descubiertos en esa expedición. Desde entonces, pasó a formar parte de los fondos del Archivo General de Indias, donde siguen custodiados hoy.

Esa es la historia de este dibujo simple, el acta notarial de la aparición ante el mundo del primer perfil del rostro de Norteamérica. Da fe de eso, pero de mucho más: de cómo la mayor parte de sus habitantes vive en territorios que fueron descubiertos y primeramente explorados por los españoles; que, incluso, una mayoría también vive en ciudades que tienen origen en fundaciones a las que se puso un primer nombre en español, desde la Alta California hasta Florida; y que, en definitiva, son sus raíces los esfuerzos denodados de muchos hombres que, frente a leyendas negras, mayoritariamente pensaban que su primera razón para estar al otro lado del Atlántico era el trasplantar allí un sistema de valores que creían digno de ser defendido, incluso con la vida, la cual por ello entregó más de uno. Como Ponce de León, Descubridor de Norteamérica, y Álvarez de Pineda, el primer fedatario cartográfico de la misma, sin duda, los más genuinos representantes de este tipo de “descubridores”, para orgullo nuestro, y, también, de los propios actuales pobladores de aquellos territorios.

(Weddle), after having sent back the map and the account of the voyage with his men to Governor Garay, who must have received them in 1520. Garay then put together a memorial with these materials. And in 1521 a Royal Charter, summarizing the above facts and accompanied by the map of Pineda, acknowledged Garay's rights to the new territories discovered in that expedition. Since then it became a part of the General Archive of the Indies, where the documents remain in custody today.

This is the history of this simple drawing, the notarial certificate of the appearance to the world of the first profile of North America. It attests to that but also to much more: to how most of the present-day inhabitants live in territories that were first discovered and explored by Spaniards; to the fact that a majority also live in cities originating in foundations whose first name was Spanish, from Alta California to Florida; and, in short, to the fact that their roots were laid down by the strenuous efforts of many men who, as opposed to what is suggested by the “Black Legend”, mostly believed that their first reason for being at the other side of the Atlantic was to implant a system of values that they thought worthy of protecting, even at the cost of their life—and several of them actually sacrificed their lives for that purpose, for instance Ponce de León, the Discoverer of North America, and Álvarez de Pineda, the first person to cartographically attest to its existence. We, together with the current inhabitants of these territories, can be proud of this.



Prof. Dr. Enrique Sánchez Goyanes
Trustee of the Extremadura Center for Latin American
Studies and Cooperation

Prof. Dr. Enrique Sánchez Goyanes
Patrono del Centro Extremeño de Estudios y
Cooperación con Iberoamérica



fiol y pu Anu

Alcaguy com eno
Alcaguy com eno
Alcaguy com eno

la flor da g de gian bmy n
la flor da g de gian bmy n

la flor da g de gian bmy n
la flor da g de gian bmy n

nuba

asta n de m bivo fran a B mar v d u g sagia
de lue y die de laz nes sagia el este
hasta el abo d lab y gneris q de d b y e r o
co o p p n a n o n y se lesa d a l a y a l l a n d

al m i g u e
p e n i n s u l a
p e n i n s u l a

puna

freme
freme

al m i g u e

al m i g u e



Base. n. 668 7:

1519

trao oluola se qre
frim / 2 dias qre nu
que /

MP. MEXICO, 5
Leg. Patronato, 26, r. 16

R. 361